Escrito por: Anonymous

Resumen:

travesti callejero en berlin

Relato:

Hola chicas y chicos, les contaba la última vez de mi primera salida como chica en Hamburgo y cómo había sido recompensada por el sexo que me proporcionaron un par de chicos que me dejaron creyendo que podía ser una chica travesti sensual y atractiva. Bueno, pasó un tiempo antes que me cambiara de ciudad y llegué a Berlín. Aún existía el muro que rodeaba la ciudad y el amb...iente gay era increíblemente potente. La cantidad de parques y sitios de encuentro, locales, discos, cines y otros, era extraordinario. Uno podía salir a cualquier lado vestida como quisiera. A mi me gustaba mucho pasear por la noche con shorts cortitos (en lo posible que se viera la mitad de mis nalgas), petos, alguna casaca cortita arriba, siempre me gustaron las medias caladas y ligas, zapatillas converse y algún sostén al que le hacía un relleno pequeño (me atraen los senos pequeños), no usaba peluca porque tenía el pelo largo y solo me maquillaba suavemente. Me gustaba como me veía, parecía una lolita calentona o puteando. En las noches estacionaba mi auto cerca de algún parque y caminaba buscando chicos... los había por cientos entre los arbustos, algunos estaban masturbándose y si alguno me gustaba, al pasar le rozaba el pico o simplemente me agachaba y se lo chupaba. La cantidad de sexo que tuve en esos tiempos fue increíble. Era una chica atractiva y delgada y como soy moderna hacía todo lo que los chicos buscaban. Pero además como travesti siempre fui lesbiana, me fascina tener sexo con otras travestis, de hecho me he enamorado siempre de alguna y nunca he tenido pareas hombres, por ello comencé a visitar locales donde podía encontrar otras travestis... La primera vez fue que al llegar a una disco, el vigilante abre la ventanilla, me ve y me dice que ese es un club privado y que no podía entrar, detrás de él, se asoma una chica hermosísima y le dice que es mi amiga con lo que me abren la puerta. El local era enorme y estaba lleno de travestis y chicos amantes de estas. La chica me tomó del bazo y me llevó a una mesa donde habían dos chicos travestidos alemanes de mayor edad. Me sirvieron tragos y ella me invitó a bailar. Bailamos, nos besamos, yo nunca había conocido una chica travesti tan hermosa. Me enamore de ella instantáneamente y estuvimos toda la noche juntos, no quería dejarla más. A veces, a pesar de que su truco estaba mucho mejor que el mío, lograba sentir su pene erecto que me rozaba y excitaba. Al amanecer salimos con las sissis alemanas a un local que estaba lleno de chicas travas tomando desayuno, algunas se habían sacado sus pelucas y tenían el maquillaje corrido. Fue genial verlas y saber que estaba con gente como yo. Finalmente la chica hermosa me llevó a su departamento y me llenó de caricias, penetrándome una y otra vez. Allí entendí que en realidad lo que más amo es ser pasiva y que me penetren. Al día siguiente salí como a las 7 de la tarde y me volví a casa. Nunca había caminado de día por la calle y sentí que mi

atuendo era demasiado puto para ese horario. Algunos chicos me miraban con lascivia pero ninguno se atrevió a hablarme. Esa noche volví a salir, esta vez ya había descubierto que algunas chicas travestis se estacionaban al costado de las carreteras y esperaban en sus autos que hombres llegaran hasta ellas, me había fijado que ellas estaban muy desnudas y solo tenían ropa interior. Salí de casa, me subí a mi auto, llegué al sitio que había pensado, me saqué la ropa quedando solo con medias, liguero, calzón y sostén y esperé. Tenía la luz interior encendida tal como lo había visto en las otras chicas. Los autos circulaban despacio al pasar al costado o frente a mí. Al rato se detuvo un Mercedes enorme, vi que en su interior estaba un hombre muy mayor (70?), después de esperar un rato, bajé del auto y me acerqué a él. Nunca había estado en la calle casi desnuda!, el hombre me miró y me preguntó qué hacía. Le dije que buscaba sexo y que me encantaba chupar y que me penetraran. Me preguntó cuánto cobraba y le contesté que lo mío era por placer y que si me gustaba era gratis... Me pidió que me subiera, era el hombre de más edad con quien había estado y mi sorpresa fue enorme al ver que sacaba un pene gigante que me costó tragar y luego me penetró con maestría... Desde entonces no rechazo nadie a prori! Imaginen que a mi me gustan los chicos jóvenes pero muchas veces se van en segundos y quedo muy insatisfecha.